

| ARQUEOLOGÍA | 'LA CASA DE LA NIEVE' DE MONCALVILLO

El Ayuntamiento de Logroño se interesa por los restos de 'neveras' en la Sierra de Moncalvillo

B.B. LOGROÑO

Logroño, 27 de enero de 1597. El Consejo de la ciudad de Logroño acuerda la construcción de una 'casa de nieve' en la sierra de Moncalvillo: el regidor, Pedro de Arriaga, comandaba a un tal Francisco González para que, con 500 reales en el bolso, financiara la construcción de unas 'neveras' para almacenar nieve y abastecer así de hielo a la capital en los meses de estío.

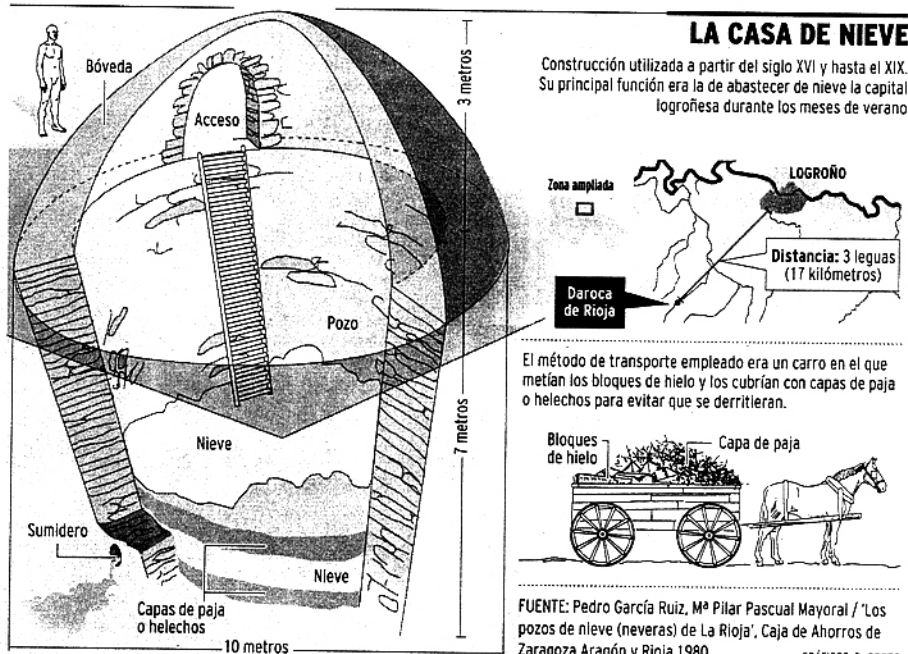
Logroño, 1962. Artículo de José María Lope de Toledo titulado *Logroño bebe frío* en el número 65 de la revista *Berceo*: «Así fue como Logroño, adelantándose a otras muchas poblaciones, en la segunda mitad del siglo XVI, empezó a beber frío, con gran regocijo del vecindario».

Logroño, 24 de enero de 2002. Los investigadores Pilar Pascual y Pedro García afirman, con los datos en la mano, que esa 'casa de la nieve' de Moncalvillo se encuentra en el actual término municipal de Daroca, en una parcela mancomunada.

Ni ciencia ficción ni ciencia infusa: su tamaño, de los mayores de La Rioja con diez metros de diámetro; su número, cuatro -tres más una de almacenamiento de materiales aislantes como paja o helechos-; su distancia de Logroño, tres leguas de las de antes, o sea, 17 kilómetros de los de ahora; y su terreno, mancomunado, permiten a estos dos investigadores riojanos lanzar su teoría con un doble objetivo: rescatar del olvido, y del abandono, estos ejemplos de obra pública, y animar la propia investigación en este terreno.

Los vecinos de la zona ya conocían la existencia de estas neveras en plena sierra de Moncalvillo, e incluso varias publicaciones ya habían recogido su ubicación, caso del interesante libro *Los pozos de nieve (neveras) de La Rioja*, escrito por varios estudiosos y expertos, entre ellos Antonino

Una nueva teoría despierta el interés municipal por unas construcciones que abastecieron de hielo a Logroño desde el siglo XVI hasta bien entrado el XIX



La existencia de estas neveras era algo habitual como demuestra la toponimia de nuestros pueblos

La nieve se convirtió durante siglos en un negocio, gestionado por un 'administrador de la nieve'

LOS ADMINISTRADORES DE LA NIEVE

Eran los encargados del mantenimiento durante todo el año de las casas de la nieve. La casa de la nieve de Moncalvillo está compuesta por tres pozos en los que se acumulaba la nieve y un cuarto pozo que hacía las funciones de almacén, en el que guardaban los materiales necesarios para su mantenimiento.

Las herramientas empleadas por los administradores de la nieve eran una pala, con la que recogían la nieve, y un largo palo con un gancho en el extremo, que utilizaban para arrastrar los bloques de hielo y llevarlos hasta la superficie.



González Blanco, Urbano Espinosa, Hilario Pascual, Moya Valgañón, José Manuel Ramírez y Luis Vicente Elías, entre otros. Otra referencia la encontramos en el libro *Por la cañada, un recorrido por los caminos de la trashumancia riojana* en el que Julio Grande, Pilar Marín Lasanta y Carlos Muntión se detienen en estas construcciones, cercanas en algunas ocasiones a las propias cañadas.

Pero faltaba por unir cabos, y Pedro García y Pilar Pascual se han aventurado con la teoría que relaciona esas neveras de Daroca con las mandadas construir por el Ayuntamiento de Logroño en un momento en que se cerraron las fronteras de la ciudad a causa de la peste que asolaba Navarra, habitual suministradora del hielo que los logroñeses utilizaban para conservar alimentos pero también para ciertos remedios medicinales.

Los pozos de nieve

A final de la Edad Media, comienzos de la Edad Moderna, era habitual que cada localidad contara con una 'nevera' municipal en la que almacenar el hielo que se traía de otras 'neveras' de mayor tamaño horadadas en las cimas de los montes en los que caía abundante nieve en los meses de invierno. Estos hoyos tenían una forma troncocónica, se revestían con mampostería de piedra y se cubrían con una cúpula también de piedra que mantenía la temperatura en los meses de verano.

La existencia de estas neveras era algo habitual como demuestra la toponimia de nuestros pueblos, en la que es habitual encontrar términos como 'La Nevera'.

La nieve se convirtió durante varios siglos en un verdadero negocio gestionado por un 'administrador de la nieve' que se encargaba del mantenimiento de los pozos y de la venta de los trozos de hielo. Los ayuntamientos so-

lian adjudicar este negocio al mejor postor mediante *remate de candela*, una curiosa puja en la que se llevaba el gato al agua quien hubiera pujado en último lugar en el momento de apagarse una candela encendida alrededor de la subasta.

Sobre el funcionamiento del negocio en las 'neveras' de nuestra región se tienen pocos datos, pero se pueden extrapolar los que recoge el libro *Rincones de la Historia de Navarra*, de F. Idoate. Entre las curiosidades del trabajo, descubrimos que el adjudicatario debería comenzar a vender la mercancía a las cinco de la mañana y tenía que tener abierto el negocio hasta las diez de la noche en verano, y entre las ocho de la mañana y las siete de la tarde en invierno. El hielo se vendía limpio de paja, tierra o sal y para pesarlo se empleaban «balanzas abujeadas para que escorra el agua».

Estas prácticas se mantuvieron hasta finales del siglo XIX, cuando se descubrieron los rudimentos para la fabricación artificial de frío. A partir de aquí, hablaríamos ya de arqueología y etnografía. Y aunque ya no nieve como antes, todos tenemos en casa nuestra 'nevera', cuyo nombre es heredero de esos hoyos excavados en nuestros montes.



NEVERAS. Haciendo honor a su nombre, las 'neveras' de Moncalvillo han recogido abundante nieve esta semana. Arriba, se puede observar la forma circular y la profundidad actual, menor que cuando se construyeron porque las piedras de las techumbres cayeron al interior de los pozos. A la derecha, la mampostería utilizada.

/JUSTO RODRÍGUEZ



PEDRO GARCÍA | INVESTIGADOR

«Hay que recuperar el valor histórico y cultural de nuestros montes»

B.B. LOGROÑO

Pedro García y su mujer, la investigadora del IER Pilar Pascual, comparten sus investigaciones y su teoría sobre la vinculación de la Casa de la Nieve de Moncalvillo con la ciudad de Logroño. Un paso más en el estudio de estas construcciones públicas con el que estos investigadores pretenden animar a otros colegas a su estudio y, a un tiempo, llamar la atención de las administraciones sobre su conservación: «Tenemos que hacer comprender a los políticos que, a parte de la flora y fauna, el monte es historia y cultura».

— ¿Cuáles son los datos en los que se apoya su investigación para llegar a la conclusión de que la Casa de la Nieve de la sierra de Moncalvillo que citan los documentos del archivo municipal de Logroño corresponde con los neveros de Daroca?

— Son varios los datos que hemos cruzado. Por un lado, el acta del Ayuntamiento de Logroño del año 1597 habla de una distancia de tres leguas, que equivaldría a unos 17 kilómetros. Por otro lado, era habitual que cada pueblo tuviera su nevera para almacenamiento, pero en este caso estamos ante cuatro y de un tamaño superior al habitual, con

diez metros de diámetro.

— ¿Y su transporte?

— La gente de estos pueblos no recuerda nada. Lo más probable es que fuera con carros, como lo hacían en el País Vasco desde los *elurzulos*, que es como se denominan allí las neveras. Los carros se cargaban con cestos de mimbre protegidos por paja para mantener la temperatura.

— ¿El Ayuntamiento de Logroño pagaba algún alquiler a la población propietaria del terreno?

— El Ayuntamiento de Logroño lo construye por 10.000 reales. El terreno donde se hizo era mancomunado y, probablemente, Logroño tendría sus derechos.



De la gestión se encargaba el 'administrador de la nieve' que solía hacerse cargo del mantenimiento y distribución tras una subasta. Para la época era una construcción importante. En aquella época el sueldo anual del alcalde era de unos 2.200 reales.

Un libro, una ruta

B.B. LOGROÑO

■ Estas neveras son testimonio de una forma de vida ya desaparecida, pero se encuentran en avanzado estado de abandono. ¿Se puede hacer algo al respecto? Esta es precisamente la pregunta que se hacen los investigadores y a la que pretenden dar respuesta Pedro García y Pilar Pascual con sus investigaciones: «Otros ya han hablado y estudiado las neveras pero su abandono sigue avanzando, por lo que ha llegado el momento de actuar». Uno de sus grandes retos consiste en recuperar del monte la parte histórica. «No podemos permitir que se destruya este pasado como también ocurre con las piedras de molino del valle del Jubera o con los restos de varias ermitas o edificios como los del monasterio de San Andrés de Jubera». Todos tenemos que mentalizarnos en su conservación, algo que también se conseguiría aprovechando su potencial como itinerarios de interés cultural y que en el caso de Moncalvillo coincide con la cañada de las 7 Villas, entre otros elementos de interés.

De hecho, se han dado los primeros pasos para organizar una marcha y un grupo senderista que con el nombre 'Tres leguas de camino' pretende hacer el recorrido desde Logroño hasta la zona, como forma de forzar a la recuperación de estos restos.

Otra de las iniciativas será la publicación de un número sobre el tema en la colección *Logroño* —que editan conjuntamente el ayuntamiento y el Instituto de Estudios Riojanos—.

La propia concejala de Cultural del Ayuntamiento logroñés, Mar San Martín, comentó el interés por conocer in situ el estado de los restos, para trasladar, si fuese necesario, su recuperación a la Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja.